

RESEÑAS

**“Esos locos bajitos”. Sobre la
psiquiatrización de la infancia
(María de Castro)**

Publicado en:

Átopos

Salud mental, comunidad y cultura.

Adolescencias Nº16 - Mayo 2015

Átopos
Salud mental,
comunidad y cultura
núm. 16 - mayo 2015



Reseña y comentario de Luisa Martínez García

Comienza la autora refiriendo el aumento muy llamativo de diagnósticos psiquiátricos en niños y adolescentes, acompañado de un incremento en la prescripción farmacológica incluso mayor. De esta forma, si la prevalencia de TDAH se estima en 1 de cada 20 niños (según datos del Parlamento Europeo y el DSM-5), la tasa de niños que toman estimulantes en EEUU, se estima en 1 de cada 8 niños, es decir, más del doble de la prevalencia estimada de la enfermedad.

Datos que se unen a diversas consideraciones, como el posible aumento en ideación y tentativas suicidas, asociadas al incremento en la prescripción de antidepresivos en la población infanto-juvenil (si bien sigue siendo objeto de controversia, el establecer asociaciones causales en los estudios), e igualmente la crisis a la que asistimos en el momento presente, en la concepción de diagnósticos psiquiátricos infanto-juveniles (modificaciones y creación de nuevos diagnósticos en el DSM-5), de tal forma que antes de dicho manual, era necesario un impacto del supuesto trastorno TDAH sobre el funcionamiento del niño, para establecer el diagnóstico, desapareciendo con el nuevo manual dicho criterio de impacto funcional (en parte atribuido a factores coexistentes o patologías comórbidas), quedando categorizado como enfermedad, sin otras consideraciones contextuales intervinientes.

Se cuestiona qué puede motivar establecer diagnósticos y tratamientos para conductas que no necesariamente producen impacto en niños y adolescentes y que además dependen en gran medida del contexto sociocultural ¿implicaría el considerar la descripción de la conducta de esa franja de población como entidad patológica?. Se desarrolla este planteamiento teniendo como base la letra y compases de "Esos locos bajitos" de Joan Manuel Serrat. Álbum Serrat en directo (1984).

"A menudo los hijos se nos parecen,
así nos dan la primera satisfacción;
esos que se menean
con nuestros gestos,
echando mano a cuanto hay
a su alrededor"

(Serrat J.M. "Esos locos bajitos" 1984)

Tomando como referencia este primer párrafo, inicia la autora una elaborada aproximación a posibles elementos implícitos en "proyecciones parentales", en relación a la consideración del niño en la sociedad actual.

En primer lugar, se plantea la definición del mundo de los niños por los adultos, desde la que se puede llegar al extremo en cierta relación asimétrica, de no ser considerado el niño como "ser humano" (human being), sino como "potencial humano" (human becoming), como "futuro" o como "problema", de tal forma que antes de atender las peculiaridades de la infancia o adolescencia, se da prioridad a las necesidades de los mayores.

Igualmente se señala la tendencia, a considerar que los niños por naturaleza "pertenecen a los padres", familiarización que puede impedir ver al niño como unidad separada de la familia, implicando a veces cierta ansiedad en los adultos acerca de la crianza de sus hijos, que puede llevar a intentar acelerar el proceso de crecimiento. En este contexto se pueden expresar los escenarios narcisistas de la parentalidad, tanto en cuanto a proyecciones sobre el hijo (especularizado por los padres), como respecto a contra-identificaciones complementarias (como representar el padre ideal que uno habría querido tener), cubriendo fines específicos de naturaleza narcisista (amarse a sí mismo en el otro) o bien otros fines, como la renegación de procesos vitales o generacionales de pérdida.

En el caso de la medicalización de la infancia, se podría contribuir a reforzar una cierta tendencia de los padres a fijar al niño en su posición de mayor dependencia (derivada de una supuesta enfermedad que precisa un tratamiento farmacológico), con oscilación entre actuaciones de sobreprotección o bien de rechazo, además de contribuir la medicación a constituir una fuente externa de motivación. Se designa al niño como elemento enfermo, con el que vincularse a partir de fantasías anaclíticas o bien bajo expectativas grandiosas de

narcisización .De alguna forma, supone una renuncia a una eventual independencia y una falta de confianza en las capacidades de los menores, como protección o defensa del adulto ante esos seres desconocidos, que requieren, por otra parte, la innovación de patrones educativos.

<p>“Esos locos bajitos que se incorporan con los ojos abiertos de par en par , sin respeto al horario ni a las costumbres y a los que, por su bien, hay que domesticar” (Serrat JM “Esos locos bajitos” 1984)</p>	<p>A menudo , se cuestiona, los diagnósticos infanto-juveniles se consideran una desviación de la “normalidad”, pero resulta difícil definir la normalidad en una franja etaria de la vida en constante cambio.</p>
---	---

Comportamientos habituales dentro del normal desarrollo infanto-juvenil, son psiquiatrizados como si de una enfermedad se tratase, como la falta de interés por lo escolar (previo al investimento de la actividad intelectual) o en la adolescencia, el bloqueo de lo intelectual por dificultades para la acción o bien alteraciones conductuales derivadas de continuas fluctuaciones entre dependencia y autonomía.

Dicha “tendencia a la medicalización y psiquiatrización de la sociedad”, mediante tratamiento con estimulantes para mejorar la motivación y el rendimiento, ha sido incluso descrito por algunos autores como dopaje .Igualmente se ha aludido a una denominada “Mcdonaldización” , en cuanto a la forma y uso de psicofármacos para manejar conductas y estados emocionales de niños y adolescentes, que no suponen una enfermedad en sí mismas, eludiendo motivaciones de factores socioculturales y la posibilidad de analizar las diferentes maneras de percibirlos, entenderlos, establecer comunicación y tratarlos ,que permitan un espacio de desarrollo a esos “locos bajitos” .

<p>“Niño, deja ya de joder con la pelota, Niño,que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca” (Serrat, J.M. “Esos locos bajitos” 1984)</p>	<p>El papel determinante del ambiente, a través de “los factores culturales” y el “nivel de hiperexigencia del entorno”, serán variables a considerar de nuestro mundo relacional.</p>
---	--

Factores como la masificación de las aulas, pueden implicar o generar una menor tolerancia hacia determinadas actuaciones, por sobrecarga o estrés de los docentes. Diagnósticos como el TDAH, por otra parte, requieren entre sus criterios un exceso de actividad o una merma

determinada de atención, que implican criterios medibles no sin dificultad, dadas las necesidades de desarrollo evolutivo de la población a la que pretenden ajustarse.

Con la industrialización, se indica, la familia abandonó su finalidad productiva, adquiriendo mayor importancia la relación afectiva entre la pareja, adoptando una relación más simétrica y a la vez individualista. En sociedades occidentales donde priman las libertades, se observa mayor ambivalencia de los padres en la crianza de sus hijos, en constante pugna entre respetar los deseos individuales del menor y la necesidad de interponer ciertos límites que garanticen la continuidad del sistema.

"Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma,
nuestros rencores y nuestro porvenir.
Por eso nos parece que son de goma
y que les bastan nuestros cuentos para dormir"
(Serrat, J.M. "Esos locos bajitos" 1984)

A nivel social, se consideran hoy
instituciones como la familia y la
escuela, elementos estructurantes
necesarios para redimir la falta de
valores actuales, responsabilización.

que puede derivar en aumento de la ansiedad parental por temor a fracasar, generando una oscilación entre sobreprotección o indiferencia y una tendencia a delegar en otras instituciones (como la escuela o profesionales sanitarios), "atenuando la falta de disponibilidad de un entorno cercano" que, por otra parte, se ve envuelto en cambios en los patrones de crianza (menor presencia y disponibilidad horaria), dadas las condiciones sociodemográficas actuales, que han llevado a denominar la nueva infancia como "home-aloners".

La inmersión en una sociedad de consumo y globalización, se indica, implica una tendencia al individualismo y la competitividad, en donde las necesidades del otro son poco consideradas. El acceso al conocimiento en edades cada vez más tempranas, puede llevar consigo una sobre-estimulación, incrementada por el uso masivo de las nuevas tecnologías, cuya contribución a la génesis de trastornos hipercinéticos, no está aún aclarada.

"Nos empeñamos en dirigir sus vidas
sin saber el oficio y sin vocación.
Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones
con la leche templada y en cada canción"
(Serrat, J.M. "Esos locos bajitos" 1984)

Se menciona a Anthony Giddens
quien considera que nuestro mundo
es un mundo de "gente juiciosa"
(en relación a la identidad del yo
en la sociedad contemporánea)

Asistimos a un momento social, se indica, de "profesionalización de la parentalidad", con búsqueda de referentes en el entorno profesional, en donde los padres pueden contribuir a valoraciones de terceros y en donde la medicación puede surgir como solución mágica, implicando una respuesta simple a un problema complejo. Los juicios acerca del bienestar de las nuevas generaciones, se basan en lo que se considera bueno para ellos, sin preguntarles qué desean o necesitan, como un tipo de "marginación paternalista".

Nada ni nadie puede impedir que sufran,
que las agujas avancen en el reloj,
que decidan por ellos, que se equivoquen,
que crezcan y que un día nos digan adiós
(Serrat, J.M. "Esos locos bajitos" 1984)

La sociedad actual promueve la
prevención, por encima de la
reparación, sobre todo en
cuestiones relativas a la salud.

Esta tendencia preventiva, no obstante, permite una mayor sensibilidad a costa de una menor especificidad diagnóstica e impide, según algunos autores, ponderar seriamente todos los riesgos. Se plantea como cuestionable, hasta qué punto la atenuación de algunos síntomas a veces inespecíficos, que pueden no producir una repercusión funcional, pueda una medicación por sí misma, ser capaz de evitar un supuesto destino fatal anticipado. Informes como el de OCDE, señalan que existen variadas causas o variables determinantes relativas al fracaso escolar, que no deben conducir a una simplificación evaluativa de las dificultades escolares, entre las que se incluyen además de las psicoafectivas, factores socioculturales e institucionales.

Pese a la eficacia demostrada de numerosas intervenciones psicosociales, el tratamiento farmacológico surge, a menudo como la alternativa deseable, ante la ausencia de recursos psicoterapéuticos que posibiliten otro abordaje.

Temas de reflexión que este texto nos aporta, potenciadores de lo mucho que queda por hacer y dialogar en este campo de prevención de la salud infanto-juvenil en la sociedad actual que compartimos, hemos intentado exponer acompañados de los compases, de fondo, de JM Serrat.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Martínez García, Luisa (2016). Reseña y comentario de "Esos locos bajitos" (*Sobre la psiquiatrización de la infancia*) de María de Castro. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 319-323. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2016.100121